



Cortesía autor

La pregunta era obligada: ¿Es que ahora hacen algo útil los astrólogos? Esto sí que sería un notición y una novedad. Pero no: como se puede leer en el amplio reportaje del interior, de lo que se habla es de astrónomos, de científicos que buscan planetas en torno a otras estrellas. Un artículo muy recomendable escrito por Mónica Salomone, periodista científica que no es nada sospechosa de confundir estas churras con aquellas merinas. Todo lo contrario. Lo que sucede es que la portada la montan otras personas. Y esas personas toman "astrología" como "astronomía" sin problema alguno.

Les da igual. Y eso es lo llamativo, lo preocupante. ¿Es lo mismo el culo que las témporas? Aquí todo vale. O eso parece. Como astrónomo, este redactor se ha encontrado confusiones similares cientos de veces. Y, a menudo, cuando se le hacía notar el error a la persona que había metido la pata de tal manera, rápidamente se escuchaba una excusa sorprendente: "es que suenan casi igual, pero además... ¿más o menos no es lo mismo?"

¿Lo mismo? En una sociedad como la nuestra lo terrible es que pueda parecer lo mismo. Sucede con la astrología tomada por ciencia del Cosmos. Pero también sucede a menudo que se toma por medicina el curanderismo, pseudomedinas de moda o cualquier estupidez con marca de origen en la Antigua China. Se toma por periodismo de investigación la propaganda sesgada de los misterios, por historia o documental las mentiras de alguien como J. J. Benítez... y así hasta ciento.

El lunes siguiente, 7 de marzo, aparecía una lacónica fe de erratas en el diario, y el siguiente domingo, 16 de marzo, el Defensor del Lector de El País, Sebastián Serrano, recogía la protesta, centrándose en los directamente afectados por el caso, los astrónomos. Para recabar informaciones sobre la trascendencia de lo que, en opinión de los responsables del suplemento era sólo una errata, imperdonable, eso sí, pero errata al fin y al cabo, Serrano se puso en contacto con ARP-SAPC, desde donde también habíamos hecho llegar nuestra protesta. Con ello, su artículo no sólo recogió el error, sino también supuso una toma de postura por parte del periódico hacia la ciencia y contra la pseudociencia. Sin duda, el hecho de que muchos lectores escépticos también escribieran cartas de protesta pesó a la hora de que el tema alcanzara el nivel de merecer un comentario por parte del Defensor del Lector.

Fernando Jiménez del Oso (1941-2005)

¿A quién han asociado muchas generaciones de españoles con "lo paranormal"? Sin duda, a Fernando Jiménez del Oso, pionero en la televisión de los setenta en la popularización de esos pretendidos misterios sin resolver a los que dedicó gran parte de su vida. En 1976 se comenzó a convertir en "el hombre del misterio", gracias a dos de los puntales de la televisión española de la época: Narciso Ibáñez-Serrador y José María Íñigo. En su *Más Allá* (título que más tarde tendría la revista pseudocientífica que creó y dirigió, pasando luego a fundar *Espacio y Tiempo* y *Enigmas*) presentó y popularizó los platillos volantes, el triángulo de las Bermudas, los *moais* de Pascua y muchos otros pretendidos misterios. Con su voz pausada y aspecto académico (que explotó en su segunda entrega televisiva ya a comienzos de los ochenta, titulada *La puerta del misterio*) las afirmaciones de Jiménez del Oso parecían mostrar todo lo que la ciencia sabía y cómo ésta chocaba contra unos hechos que resistían explicaciones convencionales. Todo muy medido, pero cerrando de hecho la posibilidad de que los fenómenos descritos pudieran tener otra explicación que la que puebla el mundo de la pseudociencia: extraterrestres, poderes sobrenaturales, contubernios y ocultación.

En 1985, el psiquiatra y periodista colaboraba en la revista de divulgación científica *Conocer*, dirigida por Manuel Toharia. En la entonces naciente organización escéptica que hoy es ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, se consideró que el tratamiento de Jiménez del Oso no era riguroso, y chocaba con la apuesta por la ciencia que el director de la publicación quería. Félix Ares escribía a Toharia entonces (*LAR* nº 0):

"No estoy haciendo de inquisidor, ni quiero coartar la libertad de expresión de nadie; simplemente creo que las pseudociencias y el mundo irracional ya tienen una excesiva difusión en nuestro país. No necesitan de revistas 'con la línea de rigor que pretendemos en *Conocer*', las apoyen.

De todos modos, admitimos su publicación. El que esté reñido o no con la 'línea de rigor' no va a depender sólo del Dr. Jiménez del Oso, o de cualquier otro autor que pueda venir detrás de él; también va a depender de tí. La ciencia exige la crítica. Sin crítica no hay ciencia. Como tú sabes, una de las misiones —no la única— de la publicación de un artículo es estimular la crítica. Esto, que es válido en general, es aún más importante cuando se trata de una etapa pre-científica —que es lo máximo que podemos conceder al tema que nos ocupa—. Si tú vas a admitir y fomentar la crítica racional y constructiva a lo que se diga en esa sección, es posible que hagas Ciencia; sinó, quizá vendas más, pero convertirás a la revista *CONOCER* en una de esas basuras irracionales que pululan por nuestro país. La decisión —y la responsabilidad— es tuya."

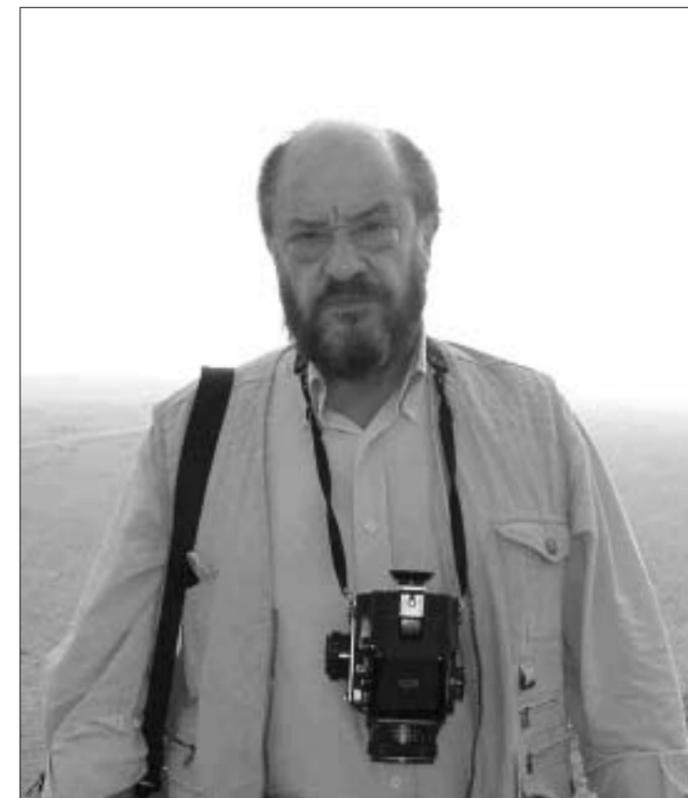
La historia mostró cómo Ares tenía razón, y el mismo Toharia acabó reconduciendo la línea de la publicación, posteriormente mucho más crítica con las pseudociencias. El caso, rescatado aprovechando que en

2005 celebramos los veinte primeros años de la asociación que edita *El Escéptico*", muestra cómo la imagen que supo transmitir el Dr. Jiménez del Oso fue importante para el asentamiento de un parecer amplio entre la gente de que *esas cosas* existen. Las publicaciones que ha dirigido, y colecciones de libros y vídeos, siempre han llevado la foto de la cara de este hombre, muerto ahora tras un cáncer de pulmón, aprovechando el tirón que siempre ha tenido.

Como suele pasar en un mundo —el de los mistificadores— que eleva rápidamente a los altares o condena a los infiernos a las personas según sus opiniones, la fama del divulgador de "lo oculto" sobrevivió entre sus *fans* a las críticas despertadas por la emisión como rigurosa exclusiva completamente veraz de un documental falso, realizado como broma de los inocentes (en versión inglesa, el "April's Fool") sobre un contubernio en la exploración espacial —*Alternativa 3*—, a sus numerosos cambios de opinión (fue uno de los más fervientes defensores de la realidad del contacto con los extraterrestres de Ummo hasta que el caso se puso en evidencia por quienes perpetraron el engaño), o a plagios probados en las publicaciones que dirigía.

Respecto de los escépticos, a comienzos de los 90 declaraba que no deseaba ninguna confrontación con ellos, por las malas artes que desplegaban.

En cualquier caso, su pérdida será importante para el mundo de lo paranormal en España, que se queda sin una "imagen" de marca que era conocida, respetada y de éxito asegurado. No es raro que el mismo fin de semana en que se conocía su fallecimiento (el 27 de marzo), las listas de correo electrónico y los programas de radio se convirtieran en coro de plañideras cantando las virtudes del maestro. ¿Quién se colocará como heredero?



Cortesía autor